

# LAS LETRAS SOBRE LA MESA

MICHAEL SCAMMELL (moderador): Sólo quisiera mencionar un par de cosas. Una, que ésta es, en cierto sentido, una ocasión histórica. Efim Etkind aludió al hecho de que tenemos aquí sentados a escritores que escriben sobre todo en ruso —y en un caso en lituano—, sin importar que residan en Occidente, emigrados, o en la Unión Soviética. Que yo sepa, ésta es la primera vez en muchos, muchos años que esto acontece. El profesor Etkind me pidió que agregara algo que me parecía casi superfluo: que todos son escritores de veras excelentes, lo cual es muy cierto. De hecho, es lo principal, ni que decir tiene. Añadiré nada más que se le pidió al profesor Etkind que abordara el tema de la literatura en la Unión

Soviética hoy, que representa nuestro asunto principal. Pero estaría muy mal de mi parte no llamar la atención hacia el hecho de que, con un panel como éste, que incluye a gente como Joseph Brodski y Andrei Siniavski y Tomas Venclova, debemos recordar que mucha literatura rusa, valiosa, está siendo creada tanto afuera como adentro de la Unión Soviética. Lo que este panel simboliza es el hecho de que se trata de una literatura.

Es más que suficiente por mi parte. Quisiera pedirle a Bitov que empiece, si desea hacer algún comentario.

ANDREI BITOV: Tengo que decir que el profesor Etkind ha pintado un cuadro más bien color de rosa, y quien pensara que íbamos a entrar en controversia se equivocaría, ya que describió la situación actual tal como yo lo habría hecho. Me fue muy grato escuchar sus palabras porque los cambios han sido muy felices, aunque la vida nunca sea un paraíso, nunca sea fácil de recorrer. Millones de personas saben esto a la perfección por experiencia propia, sin importar bajo qué sistema político vivan. Personalmente, estoy cansado, hartado, de tanto cambio como hay, pues ya no me queda tiempo para dormir. Ni siquiera tengo tiempo para tomar una copa con mis amigos. Hay veces que quisiera retroceder a los buenos tiempos viejos, cuando podía dormir todo lo que quería, aunque por dentro me estorbaban tantos obstáculos. Pero mucha gente no está preparada para estos nuevos tiempos. Y si estoy cansado yo, me figuro cuánto lo estarán otros, que en otro tiempo nunca supieron lo que es trabajar duro. Las cosas se están aclarando mucho ahora. Antes, el espejo estaba empañado y no podía reflejarnos. Ahora que procuramos corregir la imagen, no por fuerza nos gusta lo que vemos. Parecía antes que sólo el escritor tuviese la responsabilidad de presentarle a la gente un auténtico cuadro de sí propia; ahora hay otros que comparten esta tarea. No que haya concluido la responsabilidad del escritor; hay muchos autores muertos que deben ser rehabilitados y devueltos a la corriente principal de nuestra cultura. Debemos llenar enor-

ANDREI BITOV,  
OLEG CHUJONZEV,  
ANDREI SINIAVSKI,  
EFIM ETKIND,  
JOSEPH BRODSKI,  
TOMAS VENCLOVA

Traducción del inglés de Juan Armata

mes vacíos de nuestra cultura e instrucción. No podemos permitir que existan, puesto que la cultura es un continuo. Por encima parecería que no acontece gran cosa, pero mucho se agita en nuestras conciencias. Por supuesto, hay escritores que escriben acerca de acontecimientos contemporáneos, como en verdad lo hacían antes; sin embargo, no son tan numerosos como podrían imaginar las personas que en este momento nos escuchan. Me interesó mucho oír lo que decían ayer mis colegas norteamericanos, del otro lado del mundo, a propósito de los problemas de la creatividad. En otro tiempo, cuanto vez tenía yo que hablar de ese asunto, empleaba las mismísimas palabras —realidad, actualidad, relación entre verdad y mentira—, sólo que me sentía casi solo, en tanto que ahora todo mundo habla de ello. Hoy es posible mayor lucidez y penetración en nuestra sociedad. Por los años cincuenta nacía la generación activa hoy; tal es la generación histórica. En 1986 vemos salir a escena a algunos nuevos autores, pero es difícil predecir quiénes de ellos tendrán valor permanente. Me parece que éste va a ser difícil tiempo para nosotros. Un tiempo en que habrá que ser muy valientes para empezar a vivir de una manera diferente. El cambio, así sea para bien, provoca malestar. Me es difícil admitir que perdí diez años intentando publicar mi último libro, ahora que toda aquella energía parece haberse desperdiciado. A nadie le agrada enfrentarse a algo así. Muchos tienen la impresión de haber perdido mucho tiempo. Lo que hallo más sorprendente es encontrar escepticismo rotundo acerca de estos cambios, tanto en nuestro país como en Occidente. Antes el cambio se medía en dosis homeopáticas, pero ahora pensamos que eran dosis muy pequeñas y que necesitamos mucho más. Tal vez baste con lo que acabo de decir.

MICHAEL SCAMMELL: Oleg.

OLEG CHUJONZEV: Diré sólo unas palabras. En la Unión Soviética hablamos mucho acerca de reconstruir y acerca de oportunidades para nuevos escritores, in-

cluyendo la posibilidad de ser publicados, de alcanzar vastos públicos. Esto indudablemente permitirá surgir a nuevos escritores y poetas.

Por lo que toca a la situación del momento, comparto los puntos de vista de Andrei Bitov. Acaso él hablará desde el punto de vista de un escritor de prosa, pero lo mismo es válido desde el punto de vista del poeta. Así como en otro tiempo no hubo muchos buenos poetas, hoy tampoco abundan. Si en 1956 habría sido difícil predecir quién sería importante en diez años más, en quién ardía un auténtico talento y quién tendría algo nuevo que decir, en 1987 esto sigue siendo válido. Muchos jóvenes, muchos jóvenes poetas, tal vez demasiados; el campo está pobladísimo y la imagen resulta un poco turbia. Esto es bueno, con todo, puesto que existe un medio nutricional para que medre una cultura viviente. Llevamos en Estados Unidos sólo unos días y nos damos cuenta de lo rico que es este país. Vemos ahora con nuestros propios ojos, vemos que hay tradiciones propias, muy establecidas, pero después de escuchar a nuestros colegas estadounidenses discutir el estado de su literatura ayer, quisiera expresar provisionalmente la sensación de que somos un poco más ricos que ellos, un poco más ricos en esperanzas, quizá. La esperanza es importante no sólo para nuestro país sino para cualquiera. El mundo es un solo sistema, todos somos parte de la misma familia, y si se realizan las esperanzas que sostenemos hoy en nuestra tierra, será bueno para todos. Gracias.

**MICHAEL SCAMMELL:** Andrei Siniavski. ¿quisiera usted hacer algún comentario?

**ANDREI SINIAVSKI:** Ayer fue muy interesante para mí escuchar a nuestros colegas estadounidenses, escritores; fue muy interesante porque si nosotros los soviéticos, presentes o pasados, tenemos detrás un gran país, los escritores norteamericanos también. Y se quejan de que la literatura no es como acostumbraba. Y me alegró oír esto desde el punto de vista del contraste, ya que en cualquier reunión de escritores soviéticos que se escoja, empiezan con elogios y glorificaciones inacabables de su propia literatura. No tienen literatura en absoluto, lo que tienen es un gran Estado, y lo ensalzan interminablemente cuando el escritor no asume responsabilidad de su propia producción o ante sus lectores. Ahora pensamos que el escritor debe asumir responsabilidad propia y está bien que se queje de que no ocurre gran cosa en literatura. Es algo muy natural que el escritor proteste de sí y de lo que le acontece, sin prestar gran atención al Estado.

Ahora bien, la literatura es una actividad peligrosa, incluso infame a veces. En cualquier circunstancia es arriesgada y onerosa. En Rusia, tal era particularmente el caso, en lo de infame y ardua. Es que los rusos tienen un particular sentimiento de la palabra. Para nosotros la palabra es una cosa mágica. Acaso esté adulando una pizca a mi país, pero quizá es que es anticuado —no sé qué decir— y como primitivo. Así que la palabra tiene enorme significación. Como al comienzo de la cultura escrita, y los rusos toman muy en serio lo que está escrito, o la palabra misma. Hay montones de dichos populares, por ejemplo. Tenemos una cantidad enorme; no sé si serán más que otros

países, pero son muchísimos. Decimos que una palabra es como un gorrion, que una vez escapado no hay modo de volver a atrapar. Decimos cosas como ésta, por ejemplo: lo escrito con pluma no puede cortarse con hacha. Tenemos dichos así. Con otras palabras, la idea es que si algo se escribe o dice, tiene un sentido y tiene un efecto. Los éxitos y fracasos rusos acaso hayan procedido a menudo de una actitud demasiado seria hacia la literatura. Pensaban que la palabra podía llevar a la revolución, de ahí que hiciera falta una censura de la palabra; tal pensaba el gobierno, aunque fuera preciso fusilar a unos cuantos escritores, ya que la palabra es tan poderosa. Por otro lado, el propio escritor pensaba lo mismo, que si decía o escribía algo habría un cataclismo. Tolstoi lo pensó, Dostoyevski lo pensó. Aun hoy tenemos a Solzhenitsyn, quien piensa que si dice una palabra ocasionará un cataclismo —sólo que el hecho es que el cataclismo no por fuerza se da.

Probablemente la literatura no altera para nada las cosas en la vida. Tal es, en todo caso, mi modo de ver. Pero hay, digámoslo así, realidades paralelas. Digamos que la literatura ni siquiera refleja por fuerza ninguna realidad. Me gustó mucho, ayer, lo que decía Vargas Llosa, nuestro colega de habla española: que la literatura es una mentira. ¿Educa a alguien, adiestra a alguien la literatura? No estoy seguro. Influye sobre la gente, sí, en cierta medida. Pero el mismo libro puede influir de maneras enteramente distintas. Tómese a Byron, por ejemplo, su poema *Cain*. ¿Qué impacto tuvo? ¿Llevó a la gente al ateísmo, la llevó al misticismo? Tuvo ambos efectos. En diferentes periodos de la historia, el mismo poema tiene diferentes impactos sobre el lector. He hablado con un ladrón una vez en mi vida. Era un buen muchacho de 28 años. Sentado a mi lado, me contó que había sido la literatura lo que lo hizo ladrón. Había leído una historia de Gorki llamada *Calcas*, de magnífica escritura, y fue la que lo impulsó a hacerse bandido. Por otro lado, la misma historia podría llevar a alguien más en dirección opuesta. Estoy profundamente convencido de que la literatura realmente no es necesaria en absoluto para la vida. Sin literatura saldríamos adelante a la perfección. No puede salirse adelante sin comida, sin industria y a lo mejor hasta sin política, pero es posible vivir muy bien sin literatura. Puede que hasta mejor que como vivimos ahora. Pero, por ejemplo —lo que hago es casi pensar en alto, por supuesto—, quitémosle la literatura a la vida, y la vida sería mucho más tranquila, mejor en muchos sentidos. Pero ¿qué quedaría? ¿Qué quedaría si muriéramos todos, no habiendo literatura? No quedaría nada. Sería la vacuidad. No porque la literatura refleje la vida sino porque la literatura crea una realidad diferente. Creo que fue a propósito de Dickens: alguien dijo que la Inglaterra de Dickens no era realmente la Inglaterra que existía por entonces, sino en verdad una Inglaterra mucho más real que aquella. De modo que la literatura es eterna, no por reflejar la realidad sino por crear una realidad diferente, mejor, más memorable. La literatura es una cosa que, por un lado, no tiene sentido, son sólo palabras huecas, no necesarias para nadie; sólo que por otra parte, en algún sitio, de algún modo, es importante.

Mucho se ha hablado de la escasez de lectores, de que la gente mira demasiado la televisión y va echando

fuera la literatura. No creo que esto tenga ninguna importancia. Si no hubiera lectores en absoluto, si lo único que hicieran todos los lectores fuese mirar la televisión, la literatura seguiría existiendo inminentemente. No porque la sociedad la necesitara sino porque en la gente hay cierta necesidad interna de escribirla, siguiendo una tradición, de quienes escribieron antes que nosotros. La literatura existía antes que nosotros, lo cual quiere decir que no tenemos salida, que tenemos que escribir algo nosotros. Pienso en general que la vida del escritor consiste realmente en esperar, a ver qué le sale de la pluma. Gracias.

**MARGARET DRABBLE:** Me interesó mucho enterarme de que, si entendí bien al profesor Etkind, no hay sociología, estadística social, antropología social en la Unión Soviética. No sé si entendí como es debido, pero en caso de que sí, tal vez él o algún otro escritor pudiera comentar el efecto de esto sobre el escritor creativo o literario. ¿Afecta esta ausencia el papel del escritor y habrá algún cambio hacia estos estudios con el cambio de clima en la Unión Soviética?

**EFIM ETKIND:** No puedo sino repetir lo ya dicho. El hecho es que los sociólogos sólo han existido en número muy reducido, y sólo podían estudiar puntos que no fuesen peligrosos en nada para la dirigencia política. Pero la sociología es un tema explosivo. Por ejemplo, ¿cuántos divorcios hay en la Unión Soviética? Sencillamente no se sabe. ¿Cuál es el promedio de edad de la población? Acabo de leer en una revista soviética, *Cuestiones de literatura*, un editorial que afirmaba la imposibilidad de determinar en la Unión Soviética la tasa de mortalidad infantil y el promedio de edad de la población. Tenemos que averiguarlo leyendo estadísticas extranjeras. Los norteamericanos y alemanes, de algún modo, han conseguido aprovechar fuentes secundarias para calcular estas cifras, pero esto ocurre con la sociología en general. Pero pregunta usted si esto es importante para la literatura y, según dije, opino que la literatura no refleja una cosa justamente en sus términos, sino que se trata sencillamente de un fenómeno paralelo. No obstante, en muchos sentidos toma el puesto de la realidad y aun es más importante para la sociedad en muchos casos.

**MICHAEL SCAMMELL:** Andrei, ¿quiere decir algo al respecto?

**ANDREI BITOV:** No puedo decir gran cosa acerca del estado de la sociología; podrán ustedes juzgar por el hecho de que ni siquiera sé de qué se trata. El proceso de democratización —promulgado ahora por nuestros dirigentes— es tomado demasiado literalmente a veces, en el sentido de que podemos hablar de cualquier cosa. Esto desvía al escritor de su tarea real. Cuando era yo joven tuve un maestro que, una vez que se iba por una tangente, jamás regresaba al punto principal. Decía un amigo mío que la cabeza de aquel hombre estaba llena de un millón de engranajes que, cuanta vez volvía la cabeza, la seguían en la dirección del giro. Esto que decían de él se aplica a la situación de hoy.

Se espera que hablemos no sólo con audacia sino en forma razonable y pertinente. Ya no tenemos que decidir qué es cierto y qué es falso, pues eso es evidente ahora, evidente para todos. El escritor no debiera meterse en sociología, pues a él le incumbe una precisión diferente. Pienso que la libertad que se le otorga ahora debería liberarlo de una multitud de actividades innecesarias con las que tenía que vérselas en otros tiempos. Como buen ciudadano, tenía que hacer varias cosas que no eran parte de su verdadera tarea. Tenía que ocuparse de sociología, estadística, política y esas cosas, pero de eso pueden encargarse otros. La sociedad en conjunto puede ocuparse de ello. Abogados, periodistas, escritores no han de desempeñar el papel del sociólogo. Es como lo que hacíamos con los viñedos en otros tiempos. Si se secaban, los volvíamos leña para asar carne. En realidad no es éste el debido uso de un viñedo, y pienso que el escritor debiera en verdad ocuparse de su oficio, y mientras menos se me pregunte por la situación en la sociología, más a gusto estaré y mejor podré ocuparme de lo mío.

**MICHAEL SCAMMELL:** ¿Quisiera decir algo, Oleg?

**OLEG CHUJONZEV:** Por lo que a mí respecta, la cuestión de la sociología habría que dirigirla a un periodista. Aunque estemos tratando de ello de manera un tanto desorganizada, cae no obstante dentro de su competencia. Hace poco que leía un artículo de revista acerca del desorden en las estadísticas soviéticas. Decía que si se basara uno en ellas para mandar un cohete a la luna, saldría en dirección opuesta. No es cuestión de diferencias de 20 por ciento; hay discrepancias de 500 por ciento entre las estadísticas y la realidad. El cohete no iría a la luna sino que pararía en muy otro sitio. El escritor, después de todo, debe construir su propio mundo. Esa es su principal tarea. Me agradó mucho oír hoy los comentarios de John Updike; decía que acaso sea más honrado que el escritor escriba acerca de sí mismo, lo que conoce directamente. Tal es el dilema al que ahora nos enfrentamos. La realidad tal como existe debe ser reflejada en alguna forma reconocible y sabemos, sin embargo, leyendo a los autores del siglo XIX, que quienes se ocupaban de realidades eran autores de segunda, como Pisimski y Menekoptsevski, olvidados hoy. En tanto que Dostoyevski, en cambio, construía un género fantástico de realidad. O sea que el genio crea su propia realidad y se la impone al lector. Tal vez volvamos a crear esa clase de literatura; mientras tanto, tenemos que pasar por encima de un montón de basura. No podemos hacerlo todo de una vez, hará falta unos cuantos pasos. Mi problema personal es que mi generación no leía muchos periódicos, y ahora queremos compensarlo y me la paso leyendo muchas cosas de la mañana a la noche. Leo y leo y no me queda mucho tiempo para leer literatura seria. Como me paso todo el tiempo leyendo periódicos, me pregunto cómo desarrollarme profesionalmente sin degradarme intelectualmente.

**MICHAEL SCAMMELL:** Gracias...

**FRITZ RADDATZ:** Quisiera hacer una breve pregunta al señor Etkind, al señor Brodski y al señor Siniavski. Supongamos que el milagro de Gorbachev sigue adelante y se logra. ¿Habrá un momento en que pensarían en la posibilidad de retornar a la Unión Soviética?

**MICHAEL SCAMMELL:** ¿Puedo empezar por mi derecha? Joseph?

**JOSEPH BRODSKI:** Pues bien, consideraré esa posibilidad a condición de que mi labor, así como la de mis colegas de Occidente, que están hoy por hoy en Occidente, se publique y distribuya ampliamente. Entonces tomaría en cuenta semejante invitación.

**MICHAEL SCAMMELL:** ¿Y Andrei?

**ANDREI SINIAVSKI:** Nunca regresaré. Ya he hablado de ello, ya lo he escrito. No es posible hablar para nada de volver, porque volver es una idea que nunca se me ha ocurrido —regresar a un país con fronteras cerradas. Si mi país abriese sus fronteras yo no retornaría; sencillamente iría de visita y partiría cuando me entrasen ganas de partir. Esto no significa regresar, quede dicho. Jamás podré volver al país que dejé. Lo que es más, he escrito asimismo que a pesar de todos los cambios que ha habido y sigue habiendo, hay una policía secreta que aún puede causar inconvenientes a la gente, especialmente si ve a sus amigos del extranjero. De manera que ir a crearles dificultades a mis amigos de allá, es cosa que no aspiro a hacer.

**MICHAEL SCAMMELL:** Tomas Venclova se la ha pasado conteniendo sus fuegos para cuando exponga su ponencia, pero no hay duda de que es muy indicado para responder a esto.

**TOMAS VENCLOVA:** Últimamente he estado traduciendo poesía y prosa de varias lenguas a la mía nativa, el lituano. Pero no hace mucho que empecé a traducir al ruso. Acerca del problema del regreso hay un poema escrito por un gran poeta polaco, Zbigniew Herbert, quien vive en Polonia pero visita Suiza y el Occidente bastante a menudo. El poema fue escrito hace más de 20 años, pero opino que sigue siendo muy actual. Quisiera quitarles el tiempo con unos veinticinco renglones de verso libre ruso, en mi traducción indudablemente mala, pues es la primera que hago al ruso. Brodski mejoró una línea determinada, pero otras muchas requerirían ser mejoradas. Leeré pues el poema. Trata del Imperio romano, sí, y se intitula "El retorno del próconsul": "Decidí volver a la corte imperial, a tratar de ver de nuevo si allí podía vivir. Pude quedar en provincia, donde mis primos habitan debajo del sicomoro. Si vuelvo, no es por quedarme. Sólo podré vivir modestamente y por ello recibir una cadena de oro. ¿Es algo que en verdad deseo? He decidido retornar mañana, quizá pasado. No puedo vivir ya entre viñedos: árboles sin raíces, casas sin fundamentos, flores sin fragancia. A fin de cuentas, volveré. Mañana, tal vez pasado; alguna vez. De nuevo he de ponerme de acuerdo conmigo mismo, por no despertar sospechas."

**TRADUCTOR:** Me temo que para traducir esta poesía haría falta un poeta, no un intérprete.

**TOMAS VENCLOVA:** "Una cosa la sé bien: que cuando él alce hacia a mí su copa, haré como que disfruto. Mucho valor civil hace falta para tornar allá. Soy de hecho una persona, busco a otros y estoy harto de tretas. Es el eterno ajedrez: si muevo bien, sobrevivo; si lo hago mal, muero. He resuelto retornar a la corte imperial y estoy seguro de que todo marchará bien." Así concluye el poema.

**ANDREI BITOV:** Hasta donde estoy enterado, *Doctor Zbivago* será publicado el año que viene por *Novyi Mir*. Estuve presente durante una entrevista de la televisión japonesa a Zaleguin, editor en jefe de *Novyi Mir*. Dijo que normalmente las revistas no publican libros, que es cosa difícil. No obstante, como poseían la última edición revisada del manuscrito, lo tratarían como manuscrito inédito. La publicación irá acompañada de comentario editorial y de notas. En cuanto a la reacción del público, no tengo idea. La novela ya ha sido muy comentada. Todos los escritores que conozco la han leído, pese a no haberse publicado en la Unión Soviética. Hay a quienes no les gusta gran cosa la prosa de Pasternak, pero al lector ordinario le gustará el destino del héroe. Esto es lo que le interesará, y sin duda el libro tendrá igual éxito en la Unión Soviética que en Occidente. Algunos escritores están un poco nerviosos al respecto, suponen que creará considerable sensación, que será un choque tremendo. Según algunos, convendría más publicarlo de manera más tranquila. Quienes no sean *snoobs* intelectuales lo leerán sencillamente como una historia de amor y una historia de su propio país. Es imposible que no tenga mucho éxito.

**MICHAEL SCAMMELL:** Pasemos a Oleg antes de volver a Andrei. ¿Quisiera comentar algo, Oleg?

**OLEG CHUJONZEV:** Hablando por mí mismo y por otros, quizá por toda la generación —aunque nadie me ha encargado que hable por él—, pienso que el escritor que tiene conciencia de sí y de su tarea tiene que escribir lo que piensa, sin importar las circunstancias. Hoy algunos de mis colegas están desmoralizados, pues les da la impresión de que los periodistas se han vuelto más interesantes que los escritores. Anteriormente la literatura se ocupaba de cosas que no le incumbían, es decir, procuraba limpiar el pasado histórico y decir la verdad en cuanto a nuestra realidad circundante, lo cual, sin embargo, no es la verdadera tarea del escritor. Paradójicamente, el escritor se encuentra hoy en una posición difícil, dado que no tiene ya la responsabilidad de retratar la realidad; el fruto prohibido ha desaparecido. El escritor tiene otra vez que construir sus propias imágenes, su propia realidad, a fin de salvar su alma. Siempre ha existido y existirá literatura de segunda, pero la literatura genuina siempre ha confiado en valores eternos, categorías eternas que siempre han existido y existirán. Bajtin, quien consideraba que la cultura era un diálogo, vertical en cuanto al espacio

y horizontal a través del tiempo, opinaba que tanto el lector como el escritor habían de orientarse de acuerdo con valores eternos y no cambiar de un día a otro. Recientemente leí en algún lado que para dar realce a un escritor es preciso sacrificar a otros varios. Piénsese, pues, en cuántos escritores profesionales habrán alcanzado una posición sin merecerlo, y en cuántos malos escritores son simplemente malos periodistas. Pero si continúa este proceso que está en marcha, será muy interesante. Ayer escuché con gran interés cómo hablaban escritores estadounidenses acerca de la imaginación colectiva de Estados Unidos, y me preguntaba yo en qué punto conseguiremos alcanzar una vista panorámica análoga de la imaginación colectiva de nuestro propio país.

MICHAEL SCAMMELL: Andrei Bitov.

ANDREI BITOV: Me parece que ni Chujonzev ni yo estamos en condiciones de hablar por experiencia propia, ya que siempre hemos tenido el mismo quehacer, que nunca ha cambiado. La cuestión es sencillamente cómo realizarlo. En cuanto a muchos otros escritores,

tienen por cierto un papel en el cambio que está ocurriendo. En tiempos de dificultad política, en el pasado, nuestro gobierno, buscando salida fácil, suprimía la literatura. Al fin y al cabo literatura no es economía, no afecta la producción, no afecta la industria, etcétera, o sea que siempre es más fácil apuntar a los escritores y figuras literarias. En la dificultad política presente se está dando exactamente lo contrario, el gobierno la va llevando mejor con los escritores, la dificultad está en la industria y la economía. Lo primero por hacer, pues, es revisar el organismo para ver si aún le queda vida y si consigue todavía reaccionar al estímulo. Y eso es lo que el gobierno está intentando hacer. Por eso es por lo que la literatura está en primera fila. Pero ésta es la primera vez que ha habido una especie de cooperación entre nosotros. Tradicionalmente estábamos opuestos a las autoridades políticas, siempre, pero ahora creemos que debemos ponernos unos al lado de otros, dada la actitud benévola hacia el escritor. Sólo que no por fuerza opina lo mismo el país entero. Gracias.

